

Visibilidad de la luz

(Tomado de la Columna "Configuraciones", Periódico La Jornada.)

Hugo Hiriart

Dime, ¿la luz se ve?, ¿puede verse la luz?, ¿tú qué crees?

Desarrollemos la pregunta: imagina que estás en un cuarto oscuro. Dado que está oscuro, no distingues nada, no ves. Ahora enciendes la luz y ves. Ves sillas, una mesa, una alfombra, roja, el florero azul. Eso ves, pero la luz, ¿la estás viendo? Diego, la luz te permite ver formas, cosas, colores, eso es lo que tú estás mirando, pero ¿qué decimos de la luz misma?, ¿crees que ella misma se deja ver?

Parecería que la luz se esconde en la cosa iluminada: ves la cosa, pero no la luz que la hace aparecer. Me gusta la delicada transparencia de las hojas, miro una hoja herida por la luz, ¿Qué veo? Donde da la luz veo verde claro, donde no hiere, distingo verde oscuro, si decidiera pintar un cuadro de esa hoja, eso haría: verde claro aquí, verde oscuro allá, pero ¿estaría pintando la luz? No, podríamos decir, estaría pintando una hoja. La alfombra roja que ves, no es la luz, ninguna cosa que ves puede ser la luz, porque la luz no es cosa, sino algo diferente. El Sol tampoco es luz, porque el Sol es cosa brillante, luego es cosa.

Pero algo debe andar muy mal en este razonamiento porque afirmar que no vemos la luz suena tan raro que parece extravagante e insensato. Considera esto: hacia el atardecer la luz se suaviza y se hace dorada. Los fotógrafos de cine dicen que esa es la mejor luz porque matiza las sombras y redondea los cuerpos. También Leonardo da Vinci en su *Tratado de la pintura* expresó: "Elige para tus retratos la luz del atardecer porque esa es la hora de la luz perfecta". Y en efecto, la luz cenital del mediodía traza sombras duras, que afean.

¿En qué quedamos pues? Estamos hablando de cómo se ve cierta luz "suave", "dorada" y lo que decimos es perfectamente inteligible, entonces ¿no que la luz ano se podía ver?

Tratemos de aclarar lo que sucede. Si en un cuarto oscuro alumbras con una linterna sorda, a donde dirija la luz vas viendo cosas: alfombra, pata de silla, pared, techo, ¿dónde está entonces la luz? Lo que vemos, decíamos, son cosas, colores, no la luz, porque la luz no es cosa. Pero estamos en un error. Lo que ves es la luz, mejor dicho, manifestaciones de la luz. Las cosas manifiestan la luz.

El giro mental que hay que dar para captar esta verdad, y salir del problema, consiste en preguntarnos: ¿Qué sería la luz aislada de las cosas? En efecto hay algo raro en la idea de luz pura, digamos, separada de toda cosa, de luz que no ilumina nada. Porque la luz no es algo aparte de la capacidad de iluminar. Como la materia no es algo diferente, y puro, aislada de las cosas materiales. Como si dijeras: "eso es metal, eso otro es tejido animal, eso otro agua, pero ¿dónde está la materia?" La materia ciertamente no es cosa, pero está en las cosas. La luz tampoco es cosa, pero está en las cosas.

Imaginar una luz que no ilumina nada (separada de las cosas) y afirmar "eso es la luz y ver la luz sería ver eso", es un error. Un rayo de luz que no ilumina nada es una contradicción y no puede existir. Porque como toda contradicción, se anula y deja nada: un limón rojo, pero verde o un perro gordo, pero muy flaco, son igual a nada. Del mismo modo, esa luz pura que no ilumina se cancela. Los alquimistas, inventivos, poéticos, en su lenguaje, hablaban del "agua seca", ¿habrán hablado alguna vez de "luz oscura"?, no lo sé, pero nosotros llevábamos un rato hablando, sin darnos cuenta, de ella.

Vemos la luz, la calificamos, por ejemplo, de la luz de la Luna, tan peculiar, podemos decir que es "blanquecina". De eso no hay duda. El pintor Tamayo me dijo un día: "Regresé a México porque extrañaba su luz, la luz de París es muy bonita, pero no es la mía." Esta nostalgia es, me parece, perfectamente clara y verosímil.

Así pues, la luz está y la vemos en todo lo que ilumina. Está en las ondulaciones del agua, la caída de las diferentes telas, los macizos de roca y las nubes, el brillo de los ojos o la transparencia de las hojas de los árboles. Modos de la luz, podemos decir, manifestaciones diferentes de lo mismo que ha obsesionado a los pintores de todos los tiempos.